

Como la alondra que cruza el risueño
domo azul, generando la esperanza
de una canción en la glauca pradera,
así cruza el misterio de la Danza
todo el milagro de tu primavera.

Y en tanto que ritmas la vuelta loca
gallardamente, mi espíritu evoca
el recuerdo de la tierra engarzada
en la enorme turquesa del Egeo,
y pienso que tal vez fuiste arrancada
de alguna ática ronda cincelada
en un maravilloso camafeo.

¡Bendito sea el negror de tu cabello
y el cigeo enarcamiento de tu cuello:
el ícor de clavel
que corre por la seda de tu piel;
la delgadez de tus brazos morenos
y la eclosión urente de tus senos;
y la sonrisa de tus labios rojos!
y el poderoso enigma de tus ojos!

Ojos brunos, presente de las Gracias,
ojos brunos donde el ensueño anida,
ojos que cantan las aristocracias
de tu alma docta en ternuras y audacias.
¡Ojos que obligan a querer la vida!

El Leteo derramó su virtud
en la anforina de tu juventud,
pues mientras pasas en giros triunfales
todas las almas olvidan sus males!

Envío
EL POEMA DE LLOYD

Dedico esta aleluya de Cristina,
la gentil danzarina,
al pintor don Francisco de la Torre,
el de enigmático rostro de cera,
y azules ojos de mirada austera,
para que en su memoria no se borre
el recuerdo de las noches pasadas
en mi asaz taciturna compañía,
cuando íbamos juntos por las barriadas
arrastrando nuestra melancolía.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

ojos en un momento de la vida
que hebreos de un momento de la vida
ojos que hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
Ojos que hebreos de un momento de la vida

El teatro de un momento de la vida
en la historia de la vida
que hebreos de un momento de la vida
todas las cosas de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida

La vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida

de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida

de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida
de la vida hebreos de un momento de la vida

EL POEMA DE LLOYD

A una exquisita alma de mujer

La Hermana

Y cuando a solas con la naturaleza
para ante mis ojos gloriosamente
como un manojito de margaritas
la difusa sombra de la Hermandad

y al hermano Sol que mimaba la turgencia de las rosas!

EL POEMA DE FLOYD

A una exultante alma de mujer

de trabajo en ella un trabajo sustancial
y elevando entre las cosas mundanas
que en lo más profundo de los pensamientos
como una cascada, bajan esas páginas

En mi vida entre milagrosos imperios
su recuerdo espanta mi pesimismo
así como agosta la espuma el misterio
de las glorias que que surcan el mar

Luis
La Seda

Señalada en los mapas navegadores
I
del mundo antiguo la tierra agostada
resplandece en el infante de tu voz canora

Como cuando en el silencio de la noche
cuando la luna se levanta
y alumbra el mundo
cuando la luna se levanta
y alumbra el mundo

La Hermana

Quando a solas rezo las memorias mías,
pasa ante mis ojos silenciosamente,
como un manojito de melancolías,
la dilecta sombra de la Hermana ausente.

y al hermano Sol que mimaba la turgencia de las rosas!

Se refugia en ella mi hondo sufrimiento,
y extasiado miro las luces tranquilas,
que en lo más profundo de mi pensamiento,
como una caricia, vierten sus pupilas.

En mi vida ejerce milagroso imperio,
su recuerdo esmalta mi peregrinar,
así como argenta la espuma el misterio
de las glaucas olas que surcan el mar!

Envío

Scherezada egregia, maga evocadora,
del ensueño antiguo la fuente agostada
reanimó el influjo de tu voz canora.
¿Cómo es que a mi vida llegas hasta ahora
cuando ha tanto tiempo eras esperada?

II

La Seda

En el fracaso de mi vida queda,
—como en la fimbria de la nube el día—
prendido tu recuerdo, Hermana mía:
perfume, gracia, juventud y seda.

¡Seda de ensoñación, seda de aquella
que corusca en el lampo de la estrella,
que acaricia en las albas misteriosas,
en las diáfanas nuca infantiles
y en la pulpa joyante de las rosas
con que exornan su veste los abriles!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

La Seda

con que resonan en estos los árboles
y en la que se levanta de las montañas
en las distantes montañas
que se levanta en las montañas
que se levanta en el tiempo de la tarde
seda de evocación, seda de evocación
por donde se levanta la seda y seda.

La Visión

Era una tibia mañana vernal,
Tras la sutil neblina tropical,
se alzaba la montaña esplendorosa
como una gigante piedra preciosa.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Los broncíneos cafetos irisaba
el aljófara. Los álamos erguían
sus flavos troncos bajo el sol. Gemían
las fuentes su inefable parloteo.
La chicharra funámbula confiaba
al viento sus sonatas nemorosas,
y esmaltaba el ambiente el parpadeo
de una fuga locuaz de mariposas.

Una vaga ternura,
un mirífico encanto, difundía
el alma genitrix de la Natura,
como si un beso vibrara en el día.

En aquella mañana de turquesa
cruzaste por la grama de los valles,
con la euritmia gentil de una marquesa
que exornara las fiestas de Versalles.

En mi espíritu el sueño floreció...
y te ví descender de la divina
empavesada nave de Watteau,
esbelta, grácil, insinuante y fina!

HORAS BOHEMIAS

A Matilde

A Consuelo

A Sara

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

HORAS BOHEMIAS

A Melillo

A Convento

A Sol

A una modelo

Aún estoy mirando
el ademán soberbio,
con que tu grácil juventud opima
se acercó en espontáneo ofrecimiento,
hasta la soledad donde mi espíritu
yacía cobijado en su silencio.

Coro de mandolinas y guitarras;
ojos de las modelos
titilando en la bruma de las pipas;
una Venus de yeso;
pintores que conversan;
risas sonoras y estallar de besos.

Te tomé entre mis brazos:
inicié el movimiento
de la danza lasciva,
que maléficamente iba vertiendo
su vino de placeres
en los compases lentos.

Sobre mi duro tórax,
palpitaban tus senos,
¡tus impúberes senos de quince años
tibios, blancos y erectos!

En mi hombro reclinaste la cabeza.
Tu mejilla de fuego
incendiaba mi rostro,
sembrando escalofríos en mi cuerpo.

Del grupo de pintores
eras tú la modelo.
Eras muy niña aún, y sin embargo,
tu precocidad sabía el secreto
de muchas perversiones de la vida.
¿Por qué negarlo? ¡te adoré por eso!

Yo sé que tú impulsada
por un terrible anhelo
de vivir locamente
irás en busca de placeres nuevos.

No ignoro que mis labios
que de tanto besar están ya secos,
no podrán retenerte
durante mucho tiempo.

Yo sé que buscarás
una nueva ilusión en tu sendero;
una nueva estrellita
que te exalte al ensueño,
porque la estrella que nos da el encanto
de su luz un momento,
se apaga cuando llegan los fulgores
de la otra que nos llama desde lejos!

Mas la vida es así.
Yo, mujer, te comprendo.
De esas bellas locuras
guardo muchos recuerdos.
¡Cuando quieras tornar
encontrarás mis brazos siempre abiertos!

Para entonces!

A mis compañeros pintores
y escultores de la Escuela
Nacional de Bellas Artes,
en 1912.

y al hermano Sol que mimas la turgencia de las rosas!

A mis compañeros pintores
y escultores de la Escuela
Nacional de Bellas Artes
en 1913

Para entonces!

Para entonces! cuando las águilas bienamadas
de nuestros sueños plieguen las alas fatigadas!
Para entonces! cuando toda cabellera bruna
hayan tornado blanca los besos de la Luna;
y anide en los espíritus suave melancolía
y en los rugosos labios un rictus de ironía,
para entonces escribo esta mustia canción
que pondrá en nuestros ojos lágrimas de emoción!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Entonces! en un maravilloso deshojar
de recuerdos queridos, miraremos pasar,
envuelta en el misterio de una luz rembrandtesca
toda nuestra divina locura romancesca!
¡Cabezas merovingias de cabelleras largas
de tristezas rientes y alegrías amargas!

Vosotras, florecitas de nuestros rubios prados,
que inconscientes servisteis como de óleos sagrados,
para avivar el fuego del lampadario, donde
la soñación perenne sus virtudes esconde.
Musettas o Mimies de grácil gentileza,
las que a veces regabais con imperial largueza
de vuestras juventudes el selecto tesoro,
prendiendo en nuestra comba crepúsculos de oro,
también desfilaréis en añoral cortejo,
como sombras que pasan delante de un espejo!

Será la transparencia rosada de algún torso
de niña prematuramente fiel al pecado;
será la flor morena, que en un fugaz escorzo
nos recuerda la gracia de un mentón delicado,
de unos ojos oblicuos de pestañas umbrosas,
de unas crenchas corvinas, perfumadas y undosas.

Fulgor indefinible de cerúleas pupilas
que tenían miradas de helénicas sibilas!
Muslos de Artemis, senos de Afrodita; visiones
de litúrgicas danzas, que en rítmicas flexiones
de lirios femeniles y de torsos nervudos
ofrendaban la euritmia de los cuerpos desnudos,
en la lírica fiesta de aquellos soñadores
sedientos de belleza, de vinos y de amores!

* * *

Yo sé que para entonces muchos habrán caído,
—caballeros feudales que iban a Tierra Santa—,
yo sé que para entonces otros habrán hendido
la cumbre luminosa con su alígera planta.
¡Para unos y para otros este trovero canta!

...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores

...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores

...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores

SENSACIONES DISPERSAS

...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores
...de la tierra fértil de las flores

y al hermano Sol que mimó la turgencia de las rosas!

SENSACIONES DISPERSAS

Lírica flor de altivez.....

Porque eres altanera como una cumbre andina,
orgullosa como una princesa bizantina,
y tienes la firmeza de la homérica encina,
y las aristocracias de una hidalga menina.

y al hermano Sol que mimó la turgencia de las rosas!

Por eso, cuando miro tu faz alabastrina,
la atracción de los soles, inviolable y divina,
me empuja hacia tus ojos con fuerza ciclopina;
hacia tus ojos y hacia tu cabellera endrina,
endrina y perfumada como el té de la China;
hacia tu boca fresca, pulposa y muricina,
y hacia tu cuerpo núbil, que es una flgulina
de alguna misteriosa, taumaturga Myrina.

A Mimí Aguglia

Te enloquece Melpómene, como a una pitonisa
los délficos augurios. ¡Oh, tú, sacerdotisa,
cuyo nombre es tan dulce como aquella sonrisa
que armonizó Leonardo a los labios de Lisa!

En tu espíritu arde el fuego misterioso
del Dolor, que aureola el éxodo grandioso
del Hombre por los siglos; y tu arte glorioso
lo convierte en un bello dón misericordioso.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Yo sé que tu obra excelsa debe ser bendecida,
que el vino de tu misa es jugo de tu vida,
que el arte es como el haschich, un ensueño homicida.

Taumaturga dilecta, sigue por el radiante
sendero que el destino te muestra delante,
y en el recuerdo humano tu obra será un diamante.

A Mimi Argüis

El recuerdo de la vida es un ensueño homicida,
que el vino de tu misa es jugo de tu vida,
que el arte es como el haschich, un ensueño homicida.

Orizaba

A Rodolfo Krieger

Ciudad de ensueño. Con la vaguedad
con que se ven las cosas
tras el cristal de las tardes lluviosas,
recuerdo esta bella y triste ciudad.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Recuerdo el zafiro de sus montañas:
los rojos tejados de las cabañas;
el gárrulo plantío
de floridos naranjos y de cañas,
recostado en las márgenes del río.

Casas vetustas, templos coloniales
y exúberos jardines tropicales,
diluyendo su sueño en la opalina
caricia perennal de la neblina.

Regios tramontos de violeta y oro,
en los que aturde el sibilante coro
de las chicharras y cruzan temblosas
rondas fantásticas de mariposas.

El parque; la araucaria;
un bronce que musita su plegaria,
mientras porfía la música en vano
por alegrar a las bellas mujeres,
que devanan su tedio provinciano
en los atardeceres!

Divagación

A Romano Guillemín

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!